

Sábado

26 DE OCTUBRE DE 1833.

Año 1.º

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

101

REFLEXIONES SOBRE EL COLERA MORBO.

La introduccion del cólera morbo en España es un hecho á que debiamos estar preparados desde que se declaró en Portugal y cundió por todo aquel reino á impulsos de la desastrosa guerra civil que le está destruyendo. Dificil era que nos libertásemos del contagio, no siendo en rigor ambos reinos mas que un solo y mismo suelo, sin límites naturales que los separen. Solo estos límites son los que pueden detenerlo, ó favorecer á los hombres para oponerle mas segura barrera; pero las divisiones políticas, no estando fundadas en aquellos, son como si no existiesen; y cuando el mal se declara á un lado de ellas, no hay razon para que las respete, ni fuerza que le impida el seguir su camino al otro lado. No ha debido, pues, sorprendernos el que apareciese el cólera en Huelva y en Sevilla, y lo mas extraño hubiera sido lo contrario. Acaso, á pesar de todos los esfuerzos, estamos destinados á verlo en otros puntos de la Península; pero esto, en vez de affligirnos, debe animarnos á recibirlo con valor y serenidad; y sin aumentar el mal con imprudente sobresalto y dañosa confusion, conviene mitigar su fuerza con oportunas precauciones.

Cuando decimos que el contagio se comunicará acaso á

otros puntos del reino, no queremos dar á entender que lo irán padeciendo sucesivamente todos. Al contrario, somos de opinion que no se estenderá tanto como muchos piensan, aun cuando sin las acertadas disposiciones del gobierno para impedir su propagacion, tuviera libertad para estender su esfera de actividad indefinidamente. Mientras ha reinado en Francia, las comunicaciones interiores no han sido de ningun modo suspendidas, conservando siempre su rapidez acostumbrada. Sin embargo, ¡cuán corto ha sido el número de pueblos invadidos con respecto al de los que han quedado libres! La mayor parte de las provincias del mediodia y del interior no lo han padecido; en otras ha sido estremamente benigno; y todas han visto que no era tanto el mal como se ponderaba. España es un país sumamente montuoso y seco: el cólera parece que se complace mas bien en los países bajos y á orillas de los grandes rios: encontrará, pues, mil obstáculos naturales que le detengan en su marcha, y casi se podria asegurar por la comparacion de los países que ha recorrido, que nunca llegará hasta la capital del reino.

Sin embargo, como siempre conviene ponernos en el caso peor, debemos suponer que cundirá la epidemia. El problema está entonces en si será mejor aturdirnos, llenarnos de afliccion, aumentar nuestros males con medidas imprudentes, ó si producirán mas felices resultados la calma, la serenidad, el órden y las acertadas providencias que se dirijan solo á llevar donde necesario fuere los mas pronto socorros. El terror pánico que infunde el solo nombre de peste es acaso mayor mal que la peste misma; y entre nosotros el recuerdo de los estragos causados por la fiebre amarilla sirve para acrecentar mas el espanto; pero en el caso actual es preciso penetrarse bien del verdadero carácter de este nuevo contagio; y se convencerá uno de que no existen tantos motivos para temerlo, siendo de todas las epidemias sin duda la mas benigna.

Con efecto, mientras en las demas, apenas hay quien se libre de ellas en las poblaciones invadidas, el cólera no ataca sino á muy corto número de habitantes, y de estos mas particularmente á los que se distinguen por su conducta viciosa ó modo de vivir miserable. Está probado que el ar-

reglo y aseo son los mas poderosos antídotos; y por el contrario, se ceba mas la enfermedad en quien domina la suciedad é intemperancia. El cólera ademas, al paso que se ha alejado de su origen, acercándose á nuestros climas, parece haber disminuido de intensidad, y son sus efectos mucho menos terribles de lo que se nos pinta que fueron en los países donde apareció primero. Lisboa, ciudad que tiene doscientas sesenta mil almas, donde la policia urbana está casi por nacer en cuanto á limpieza, agoviada bajo el peso de afliccion y miseria consiguientes á una guerra civil dosastrosa, con todos los elementos en fin para favorecer la enfermedad, no ha tenido mas que siete mil contagiados. El peligro de ser una persona acometida, es pues muy corto, y es tanto menor, quanto mas arreglada vive la persona. Aquel que goza de algunas comodidades, que solo toma alimentos sanos y de cierta especie, que cuida mucho del aseo de su casa y persona, que se entrega á un ejercicio moderado, que se precave contra las variaciones repentinas de la atmósfera, puede estar muy seguro de que vive lejano del peligro; y si cae enfermo, ó sana mas fácilmente, ó la prontitud en aplicar los remedios impide que la enfermedad se desenvuelva. Este último punto es sobretodo el que no se debe olvidar en un mal que combatido á tiempo, cede fácilmente, mientras se hace incurable á poco que se descuide: á la tardanza deben acaso su muerte hoy dia la mayor parte de los contagiados.

La tranquilidad del ánimo es otra de las circunstancias necesarias para preservarse del contagio. Parece con efecto que la alteracion física que produce en la máquina del hombre toda agitacion moral, predispone á la enfermedad. En general es preciso tener presente que, prescindiendo de la cuestion de si es ó no el cólera contagioso, ó por mejor decir, concediendo que lo sea, no es la comunicacion tan fácil y rápida como en otras epidemias, y parece que no puede verificarse á no hallarse el cuerpo en ciertas y determinadas circunstancias que le preparen á recibir el mal; estas circunstancias son las que es preciso evitar; y como el hombre en su estado de salud, gozando de perfecto equilibrio en todas sus funciones animales, se halla naturalmente

mas lejos de alteraciones morbosas, que el que habitual ó accidentalmente siente roto este equilibrio, es preciso conservarlo, y nada contribuye tanto á su alteracion como la estremada agitacion del ánimo.

La gente asustadiza debe considerar que el cólera se diferencia ademas de otros contagios en una circunstancia muy importante, que es la seguridad de no carecer de compañía y asistencia. Lo que mas aterra en toda epidemia, lo que hace mas horrible la situacion de los apestados, es aquel abandono en que se encuentran de todos sus amigos y hasta de sus parientes, hallando solo asistencia en algunos de los mas allegados que por escesivo amor hacen el sacrificio de arrostrar la enfermedad. En el cólera morbo, por lo mismo que no es tan contagiosa, lejos de verse aislado el paciente, encuentra numerosos asistentes y fáciles ausilios. No es el asistir á los enfermos lo que comunica la enfermedad; el ejemplo lo tenemos en los facultativos, y podemos citar particularmente á los tres que han ido de órden del gobierno á estudiar el cólera á los paises estrangeros: á pesar de que han estado en Paris, Viena y Berlin, continuamente rodeados de epidémicos, y estudiándolos diariamente, ninguno de los tres ha tenido la menor alteracion en su salud; y no ha sido porque marchasen siempre armados de preservativos; al contrario, hemos oido decir á uno de ellos que á pocos dias de llegar á Paris ya dejaron de tomar precaucion alguna, como asi mismo todos los demas facultativos: lo única precaucion era la de un régimen rigoroso en la comida y método de vivir, observándolo con inalterable constancia.

De aquí se debe inferir que en un pueblo invadido harán mal sus habitantes en tomar aquellas medidas que, dirigidas á lograr una completa incomunicacion, aumentan el terror y afligen la vista y el ánimo. Lo mejor es no interrumpir las diarias ocupaciones, y distraerse al propio tiempo con la acostumbrada sociedad de personas arregladas. ¿De qué sirve aislarse, interrumpir los negocios, cortar las comunicaciones? El ánimo se entristece, el corazon se oprime, se paralizan los asuntos mas urgentes, disminuyen los recursos, escasean los víveres, se encarecen todas las cosas necesarias á la vida, y tras la epidemia llega el hambre, enemigo to-

avía mas destructor é irremediable. Si al contrario, continúan las transacciones sociales bajo el mismo pie que antes, queda sola la enfermedad, y se le puede combatir con mas seguridad de vencerla. No queremos decir con esto que se descuiden las precauciones prudentes, ni se agolpe la gente en reuniones numerosas: pensamos que estas reuniones deben evitarse como funestas, porque en ellas se desenvuelven mas fácilmente en los individuos las causas que los predisponen para recibir el contagio. En cartas de Huelva hemos leído que el pueblo se reunia imprudentemente en rosarios y procesiones. Bueno es rogar al cielo para que nos preserve de tan terrible azote. Antes que llegue la enfermedad, corramos á los templos, y alli todos juntos elevemos al Señor nuestras fervientes súplicas: pero una vez invadidos, téngase confianza en que cada cual no dejará particularmente de implorar el auxilio del que solo con su voluntad puede salvarle.

Concluidas las anteriores observaciones hemos visto en el boletín oficial de Granada la siguiente carta de nuestro compatriota el doctor Orfila, decano de la Real escuela de medicina de Paris, cuyas ideas coinciden con las que hemos presentado, y que juzgamos oportuno copiar aquí, recomendando á nuestros lectores que la lean con atencion y la tengan presente, por si se hallasen en el desgraciado caso de hacer uso de sus acertadas prevenciones.

Carta del doctor Orfila al Corregidor de Vendome.

¡Qué horrible cosa es el cólera, amigo mio! Cuidese vmd. de antemano, no comiendo demasiado, privándose de beber vinos puros y licores; no fatigándose, y sobre todo cuidando mucho de no resfriarse. Si á pesar de esto el mal ataca, la enfermedad empieza noventa y ocho veces entre ciento, por un diarrea poco ó nada dolorosa, que los enfermos descuidan casi siempre. Cuidela vmd. mucho; cuidela vmd., le repito, guardando su casa y dieta. Tome vmd. agua de arroz y algunas medias lavativas con láudano, y mientras dure la diarrea guarde vmd. dieta y trasude. Vmd. no tendrá el cólera, porque con este método lo habrá sofocado. Eche vmd. cinco ó seis gotas de láudano de Rousseau por

lavativa, y tomará dos medios *littres* (1) al dia. No crea vmd. lo que dicen de que los médicos no conocen el mal. Esto es falso. Los médicos ciertamente no curan los coléricos frios, azules, y casi moribundos; pero saben curar, y curan el primer período del mal, haciendo lo que yo acabo de decir á vmd. y previniendo, ó impidiendo de esta manera que el mal llegue al segundo período.

Yo he visitado muchos enfermos, amigos y parientes: ni uno solo se me ha desgraciado, porque de antemano los habia prevenido para cuando llegase el caso de llamarme.

Mi cuñado Ferneur y su muger fueron atacados del mal, y curados del modo que digo á vmd. él con bastante fuerza, ella con mas benignidad.

Nuestra criada Lucía, atacada del mal á las 7 de la noche, hubiera muerto infaliblemente á las doce ó mas, si en la primera media hora no hubiese sido tratada y cuidada, como he dicho á vmd. antes. =Aviso al lector. Yo creo, pues lo deseo, que todos nuestros amigos de Vendome se penetrarán de esta verdad. Es preciso evitar las indigestiones y los resfriados; y si sobreviene la diarrea, es menester considerarla como grave y cuidarla inmediatamente. (*Bol. de Com.*)

Los versos que vamos á copiar no brillan por su perfeccion ni por su elegancia: pero estan al alcance de todos los lectores: contiene preceptos exactos y fáciles de observar, y son oportunos en el dia. Estas consideraciones bastan para que no se desapruene que insertemos, sacándole de un periódico de Málaga, el siguiente:

Modo seguro para precaver el cólera-morbo.

Vivir sin miedo :	Andar al campo:
Comer asado :	Pescado poco,
Verduras pocas :	Y no salado.
Licor escaso :	No dormir siesta,
De noche en casa :	O breve rato :

(1) *El litre equivale á dos cuartillos de Castilla.*

Del lecho alzarse	Huir de helados,
Al sol muy claro:	Espicias pocas
Usar frecuentes	En el guisado:
Acidos sanos:	Pocos pasteles
Frutas jugosas	Y esos de paso:
Echar á un lado:	Tener el vientre
Melon é higos,	Aligerado.
Ni imaginarlo:	Ropa de invierno
El té y la salvia	En el verano;
Usar á pasto.	Ni una manzana
Frotarse el cuerpo	De árbol vedado.
En despertando,	Cortege á Venus
Y de franela	El dios Vulcano.
Camisa encargo.	Sana conciencia,
Heces y orines	Mental descanso:
Fuera del cuarto:	Cavilaciones
Con buen vinagre	Darlas de mano:
Recibir baños:	Y no inquietarse
Con él lavarse	Ni haber mal rato,
La boca y manos.	Aunque la cena
De húmedo piso	La coma el gato,
Los pies guardados:	Y ahumado salga
Si el cuerpo suda	El estofado.
No ventilarlo.	He aqui del cólera
Saliva á fuera	que está vagando,
Si escede un tanto:	Ladron infame,
Fumar en pipa	Enmascarado,
Anis ó Habano:	Y lobo hambriento
Alcanfor siempre	Del ser humano,
Llevar guardado:	Preservativo
El chocolate	El mas exacto.
Poco cargado:	Usadle antes
En todo tiempo	Que asome el rabo.

(Revista española.)

ARTES.

CUERO IMPERMEABLE.

En las memorias de la Academia de ciencias de Turin,
Mr. de Saint-Real da una interesante comunicacion sobre los

medios de hacer el cuero, y principalmente las suelas, impermeables al agua. Este objeto, dice, se puede efectuar sin alterar el método ordinario de curtir, por las operaciones comunes de adobar: despues que los cueros se han empapado bien en grasa de buey ó aceite, se comprimirán bien entre dos cilindros. Esta operacion no aumentará mucho el costo de la suela ó cuero.

Otro método de hacer el cuero impermeable al agua, consiste en esponer delante del fuego el lado de la carne, y despues darle una mano de brea caliente, con un cepillo tres ó cuatro veces sucesivas, segun el grueso del cuero, hasta que la brea lo penetre todo. La consistencia y fuerza de los zapatos, ec., se aumenta mucho si al darle la última mano de brea se le añade una pequeña cantidad de limaduras de hierro, las que de cierto modo se meten en los poros del cuero. Ultimamente, las suelas de los zapatos se harán impermeables á la humedad, frotándolas algunas veces con brea caliente.

(Sem. de Agr. y Art.)

Aceite que se estrae de navina ó simiente de nabos silvestres, por medio de la presion.

Este aceite se consume en grandes cantidades en las fábricas de paños; sirve tambien en la medicina, y se emplea con frecuencia para la fabricacion del jabon llamado jabon verde, siendo varios sus usos domésticos, en especial para los velones. Tiene el inconveniente de que se pone rancio con facilidad, aunque hay varios medios para purificarle. Despues que se ha estraído el aceite, el remanente se destina para alimento de los bueyes, y en Norfolk (Inglaterra) le machacan y le emplean como abono para las tierras. En Inglaterra comen tambien el nabo silvestre, á que dan el nombre de *rabe*, si bien comunmente está destinado para alimento de los animales; pero tiene el sabor mas fuerte que los nabos comunes. Los tallos de la planta cuando son bastante duros, pueden emplearse para cercas; pero mas comunmente se guardan para quemarlos, y en algunas partes de Inglaterra recogen las cenizas para venderlas, pues dan una escelente potasa.

(Idem.)

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.